

Perspectivas

LOS LENGUAJES DESDE LA PSICOLOGÍA

La función comunicativa del
lenguaje

Hna. Rosa María Moreno
Rodríguez, FSpS

“Le llevaron a un hombre sordo y tartamudo y le suplicaban que le impusiera las manos, Jesús lo apartó de la multitud y, a solas con él, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Luego, mirando al cielo, suspiró y dijo: “¡Effatá!”, que quiere decir: “¡Ábrete!”. Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de su lengua y comenzó a hablar sin ninguna dificultad” (Mc 7, 32-35)

INTRODUCCIÓN

¿Cómo construir nuevos lenguajes teológicos que sepan comunicar la fe, desde el sujeto que “habla” y el sujeto que “escucha”?

El texto de Marcos con el que se inicia esta reflexión, plantea dos experiencias vitales en el encuentro que tiene aquel *“hombre sordo y tartamudo”*, con Jesús de Nazaret:

- a) La situación de aquel ser humano referente a su sordera (incapacidad para oír y escu-

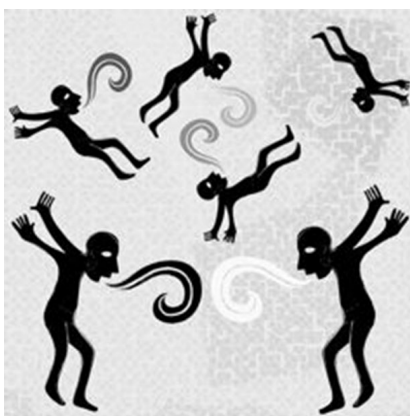
char) y su traba en la lengua (dificultad para hablar).

b) Los lenguajes de Jesús de Nazaret, ante las condiciones de incapacidad de esta persona con la que se encuentra:

- **Acciones** concretas en lenguaje no-verbal: “*lo apartó de la multitud*”, “*le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua*”.
- **Actitudes** específicas en lenguaje para-verbal: *escucha* “*le suplicaban que le impusiera las manos*”; *silencio* “*a solas con él*”, “*mirando al cielo, suspiró*”.
- Y **palabras** en lenguaje verbal, “*dijo: “¡Effatá!”*”, “*¡Ábrete!*”.

Un encuentro, lenguajes, escucha, palabra, comunicación... y finalmente, el hecho liberador: “*Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de su lengua y comenzó a hablar sin ninguna dificultad*”. La posibilidad de escuchar, de hablar, de comunicarse, de ser persona...

“**Hablar**”, expresar, decir, articular y pronunciar: sonidos, sílabas, frases, palabra, oración, pensamiento, sentimiento, pasión, reflexión, emoción, Palabra de Dios; y “**Escuchar**”, dar oídos, atender, percibir, aguzar el oído, sentir, auscultar: voces, ecos, silencios, palabras, gritos, clamores, la “Palabra”... Dos acciones que se armonizan en la comunicación a partir del lenguaje y de los lenguajes.



Una danza de dos movimientos significativos y trascendentes¹ cuya fuente es la palabra, el logos. La participación del “*λόγος*”, de la “Palabra”, que existía desde el principio (cf. Jn 1,1a), que se ha encarnado en la naturaleza humana (cf. Jn 1,14), y se ha revelado al ser humano como mediación del encuentro, de la comunicación, del diálogo y del “entrevase” persona a persona (cf. Jn 1, 11-12), en los aspectos esenciales de el ethos y el pathos, de lo humano y de lo espiritual, del ser y de la existencia, del dolor y del gozo, de la vida y de la muerte, del amor y del no-amor en todas sus expresiones.

Palabra, lenguaje y lenguajes, armonía y construcción, que se originan y se proyectan en un mismo movimiento de la “comunicación”: ¿Qué comunicamos? ¿A quién comunicamos? ¿Desde dónde comunicamos? ¿Cómo comunicamos? ¿Para qué comunicamos?... Una difícil lectura y, más aún, una asertiva y acertada “interpretación” (hermenéutica) del “significado” de estas acciones conscientes (y en la mayoría de las ocasiones, inconscientes), que en la comunicación con nosotros mismos, con las otras personas, con la naturaleza y con Dios, rea-

lizamos en la experiencia cotidiana del encuentro.

La presente reflexión quiere ser un acercamiento desde la visión, el estudio y la investigación de la Psicología, sobre el sujeto que produce esta función privilegiada del ser humano: el **Lenguaje**, y al mismo tiempo, el sujeto que crea **lenguajes** para comunicarse.

1. LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE

Una de las formas en que los humanos se distinguen de otras especies es por la creación y el uso del lenguaje. La importancia del lenguaje para la comprensión de la historia y de la situación actual de la raza humana es enorme como lo describe Sapir²: *“El lenguaje es esencialmente perfecto en expresión y comunicación en todos los grupos humanos conocidos. De todos los aspectos de la cultura, puede afirmarse, casi con certeza, que el lenguaje fue el primero en recibir una forma altamente perfeccionada y que su perfección esencial es un requisito para el desarrollo integral de la cultura”*

Es así como todos los logros de la raza humana, tanto positivos, como negativos, suponen el uso del

lenguaje. Los seres humanos utilizamos el lenguaje de dos formas:

- a) Para representar el mundo, actividad que denominamos razonar, pensar, fantasear y ensayar. Al emplear el lenguaje como sistema representacional, estamos creando un modelo de nuestra experiencia (percepción del mundo) Así, nuestras representaciones lingüísticas están sujetas a los universales del modelaje humano: la generalización, la eliminación y la distorsión.
- b) Y para comunicarnos unos a otros nuestra representación del mundo (hablar, discutir, escribir, conferenciar, cantar, etc.). Al usar el lenguaje para comunicarnos estamos presentándoles a otros nuestro propio modelo. Proceso no consciente de los modos como ordenamos y estructuramos las palabras que escogemos. El lenguaje llena nuestro mundo como un pez en el agua. El lenguaje incluye un conjunto de símbolos significantes (vocabulario), además de que damos una secuencia a estos símbolos imponiendo una estructura en la disposición de los símbolos (sintaxis).

La Programación Neurolingüística³ nos dice que en los sistemas representativos o referenciales la comunicación comienza con nuestros pensamientos, luego usamos las palabras, el tono y el lenguaje corporal, para transmitirlos a otras personas. Así mismo utilizamos nuestros sentidos externamente para percibir el mundo, e interiormente para “re-presentarnos” la experiencia nosotros mismos⁴.

El ser humano construyó su propio lenguaje en virtud de los principios de la interpretación (hermenéutica), respuesta y recompensa que rigen todo aprendizaje. Gradualmente, creó el lenguaje con el fin de expresar sus significados, a sí mismo y a los demás, para lograr que ante otras personas tuvieran iguales significados y para emitir respuestas que aumentarían su capacidad de influencia.

Utilizamos el lenguaje para expresar y producir significados. Ésta es su función. El significado es inherente a la propia definición del lenguaje. Al comunicarnos, al enseñar a otros acerca de la comunicación y al criticar la comu-

nicación de otras personas, el significado es y debiera ser nuestra propia preocupación.

2. LA PALABRA, ESENCIA, FUENTE Y ATRIBUTO DEL LENGUAJE.

2.1 Definición y significados

Etimológicamente, **logos** (en griego λόγος-lôgos-) significa: la palabra en cuanto meditada, reflexionada o razonada, es decir: “argumentación”, “razonamiento”, “habla” o “discurso”. También puede ser entendido como: “inteligencia”, “pensamiento” y “sentido”. Es uno de los tres modos de persuasión en la retórica (junto con el ethos y el pathos), según la filosofía de Aristóteles.

Algunos de sus significados son los siguientes:

- Significado filosófico: Heráclito utiliza esta palabra en su *teoría del ser*, diciendo: “No a mí, sino habiendo escuchado al logos, es sabio decir junto a él que todo es uno.” Tomando al logos como la gran unidad de la realidad, acaso lo real, Heráclito pide que la escuchemos, es decir, que esperemos que ella, la palabra, se manifieste sola,

sin presionar. El ser de Heráclito, entendido como logos, es “*la Inteligencia que dirige, ordena y da armonía al devenir de los cambios que se producen en la guerra que es la existencia misma*”. Se trata de una inteligencia sustancial, presente en todas las cosas. Por lo cual, cuando un ser pierde el sentido de su existencia se aparta del Logos.

- Significado psicológico: En logoterapia, la tercera escuela vienesa de psicología desarrollada por Frankl (después del psicoanálisis de Sigmund Freud y de la psicología Individual de Adler), la búsqueda del *logos* (en este caso, “sentido de la existencia”) es el centro del trabajo existencial y terapéutico para encontrar el sentido y el significado que orientan la praxis del ser humano.
- Significado teológico: En el prólogo del Evangelio de Juan, se menciona al Λόγος, identificándolo como a la persona espiritual que estaba junto Dios en el principio de la creación (Gn 1,1): “*Al principio existía la Palabra*

y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”

ser humano que piden una respuesta en relación con su origen, el sentido de su existencia y su destino final.

Significados inherentes a las preguntas más importantes del

Ejercicio 1

A partir de lo expuesto anteriormente, ¿Ud. puede extraer de las siguientes frases algo en común?

- Para usar adecuadamente las palabras hay que saber lo que significan.
- El propósito de cualquier escrito es comunicar significados.
- Oigo tronar. Esto significa que va a llover.
- En castellano la letra “s” al final de un sujeto generalmente significa más de uno o plural.
- Mi familia significa mucho para mí.
- Las palabras no tienen significado, solamente las personas lo tienen.

Es así como se puede observar que la palabra “significado” ha sido utilizada en diferente forma. Entonces nos preguntamos: ¿Qué significan realmente las palabras? ¿Tienen realmente significado las palabras? La comunicación entonces, no consiste en la transmisión del significado. Los significados no son transmisibles ni transferibles. Sólo los mensajes son transmisibles, y los significados no están en el mensaje, sino en sus beneficiarios. Los significados están en las personas, que son respuestas encubiertas contenidas dentro

del organismo humano. Se hallan en nosotros. El significado en sí es un proceso.

Los significados se aprenden. Aprendemos palabras y adquirimos significados para ellas percibiendo un término en relación con otras palabras u objetos, o percepciones, para los cuales ya tenemos significados. Aprendemos primero significados para las combinaciones del sonido oral, y solo mucho después, para las palabras escritas. Aprendemos primero a escuchar y después a hablar.

Ejercicio 2

- a) ¿Cree usted que los símbolos significantes y las relaciones estructurales son entre ellos indispensables para la comunicación? ¿Están ambos sujetos a cambio? ¿Qué es lo que produce el cambio?
- b) Elija cualquier palabra. Úsese ésta en cuatro frases, ilustrando un significado distinto en cada una de ellas y conteste la siguiente ¿Qué significa realmente la palabra que se ha elegido?
- c) *“Los significados que tenemos para las cosas consisten en las formas en que contestamos a ellas, interiormente, y en las predisposiciones que tenemos para responderles, eternamente”*⁵. Defina y discuta “palabras” en relación con la definición del significado anterior.

2.2 El lenguaje y la palabra

«Son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... me prosterno ante ellas...

las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito...» (Neruda).

La función esencial del lenguaje es la comunicación. El pensar es solitario, el hablar y el escuchar, reclama al otro.

El hablar dice temporalidad, dependencia de otro y capacidad creativa. Y Lévinas, por su parte, resalta esta función comunicativa del lenguaje: “Este ‘algo’ que se llama significación surge en el ser con el lenguaje, porque la esencia del lenguaje es la relación con el

otro, la significación es lo infinito, el Otro”

La hermenéutica lingüística tiene su punto de partida en el diálogo (dos palabras). El hablar y el escuchar, el “oyente de la palabra” y el “*homo loquens*” constituyen el diálogo. Hablante y oyente permiten la espontaneidad del lenguaje. La función comunicativa implica una colaboración intelectual entre los integrantes de la comunicación

Así, la preeminencia es del otro, otro con rostro, un rostro que habla e interpela. El rostro es como palabra primerísima, como alfa del significado, como palabra no dicha, que me constituye en interioridad expresiva. Para

Lévinas, el lenguaje es más que un sistema de signos, sobrepasa la formalización, la comunicación y la expresión. El lenguaje, desformalizado, es reenvío a “la pregunta”, remisión de significado.

Por lo cual se afirma que es esencialmente la “escucha”, el / la “oyente de la palabra”. Lo dicho es objetivación, el decir es génesis y posibilidad. La otredad, la diferencia dice y, al nombrar, somos el “canto de existencia” que entonaba Rilke en el tercer soneto a Orfeo. La relación entre lenguaje y ser, palabra y cosa, silencio y palabra, decir originario y palabra verdadera marca la obligada recurrencia a la poesía (Gadamer, 2001)

De ahí que los “actos de comunicación y las tentativas de encuentro” lleven consigo insuficiencias y limitaciones del lenguaje hasta concluir en “la crisis de la palabra”... situación extrema de la post-palabra “*after word*”. Y después de la palabra ¿qué? (G. Steiner, 2001). Es en voz baja, en reposada sugerencia como descubrimos aquella región de encuentro del poeta Juan de la Cruz, en la que el amado se adentra en el silencio y en el olvido de sí “Quedéme y olvidéme”. Nos encontra-

mos así con el misterio del silencio en el santuario de los signos: “Cada palabra del hablar de los mortales, habla desde esta escucha y en tanto que tal, escucha” (Heidegger, 1987)

Es en la voz, en el hablar, en que la palabra nos identifica, nos expresa, es nuestra consistencia, y nos entrega al reino de la posibilidad. El lenguaje es el producto de un aprendizaje muy peculiar y es el vehículo más importante para la adquisición de nuevos aprendizajes, en esencia, el pedagógico. El lenguaje puede ser considerado como un sistema de señales muy avanzado que le permite al hombre la representación de la realidad y la generalización de una forma extraordinaria.

El lenguaje en el ser humano se da, con la evolución (que no es el simple paso del tiempo) un crecimiento de complejidad tanto en el comportamiento como en el sustrato cerebral que lo sustenta: luego también el lenguaje es cada vez más complejo. El lenguaje es un método exclusivamente humano (hasta donde sabemos) no instintivo, de transmitir ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada. Es a

propósito y con un fin muy específico como el humano crea en el lenguaje. Ahora bien el lenguaje no sólo sirve para comunicar las ideas sino también para producir, ya que en cuanto es en sí mismo una estructura, el lenguaje sirve de molde al pensamiento.

La psicología considera el lenguaje como el código de que se vale el habla, que es, a su vez, un medio de comunicación: *“El lenguaje es el conjunto de signos fonéticos, visivos u otros que sirven para la comunicación del pensamiento o la indicación de la conducta”*. Se destaca, pues, que además de un instrumento para la comunicación, el lenguaje es un instrumento para el pensamiento, para la actividad mental o intelectual y un método de regulación de los procesos mentales humanos, ya que regula la conducta, facilita la generalización, la abstracción y casi toda la actividad humana. A partir de la adquisición de lenguaje, se hace imposible no hacer la relación de lenguaje y pensamiento. Se convierten en un binomio inseparable. Así entonces, una de las preocupaciones de la psicología incluye el lenguaje, la formación de conceptos, la resolución de problemas y la creatividad, todos

ellos relacionados entre sí y complementarios en sus elementos o sus fines.

Se habla permanentemente de todo tipo de poderes: del poder de la política, de la tecnología, del armamento militar de tal o cual país. Incluso, se habla del poder de la prensa, a la que el estadista inglés Edmund Burke definió, justamente, como el “cuarto poder”, detrás de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial de las democracias occidentales. Y todavía se puede hablar de más poderes: el poder de la espiritualidad, el poder de la imaginación humana (que no tiene límites) y hasta el poder de la naturaleza. Sin embargo, hay un poder que sobrepasa a todos estos: el poder de la palabra.

2.3 Palabra y cultura

Es importante retomar la conducta del ser humano al hablar del lenguaje y la cultura, ya que responde a ciertas necesidades de las apetencias humanas y en las cuales, la palabra soporta al ser humano en cuatro parámetros fundamentales:

- a) Contribuye a que la persona se conozca a sí misma, a que

encuentre placer, a que investigue su entorno y a que pueda comunicarse con los demás.

- b) El papel preponderante de la palabra como trasmisor de cultura. Se asigna a la trayectoria de las culturas y civilizaciones la influencia del habla como llave que abre la puerta a sus respectivos legados.
- c) La misma condición humana ha condicionado a través de las palabras, la manera como los seres humanos se relacionan entre sí.
- d) Y aunque para muchos, las palabras sean solo eso, “palabras”, la manera como se ordenan y se dicen, también marca y determina la diferencia. Se atañe al poder de la palabra, no al código en sí, sino al sentido, la carga y todos los matices que la acompañan al ser articulada y expresada.

Sin la palabra no seríamos nada. Parece obvio, pero con el desarrollo del lenguaje, allá en los tiempos que separan a la historia del más remoto pasado, los seres humanos descubrieron el verdadero poder, el que nos ha hecho la especie más poderosa (y más peligrosa) de este frágil planeta que compartimos, en ocasiones, con cierta irresponsabilidad. Independientemente de que sea

justo o no, se nos juzga por la forma en que hablamos. “Saber Hablar” se convierte en un recurso estratégico correlacionado con la riqueza, el prestigio, el poder y el conocimiento.

Es tan poderosa la palabra que en algunas culturas orientales y del medio oriente, se decía que ella había sido entregada a los hombres por los dioses, y que era potestad de ellos. Los Sumerios aseguraban que el Dios Marduk, el más importante del panteón antiguo en la Mesopotamia, se había compadecido con esos seres que había inventado y que no podían comunicarse. Entonces les entregó la palabra, les enseñó a hablar...

En el Génesis, por ejemplo, se nos narra la “Babel”, lugar de confusión y dispersión (Gn 11,1-9) que recuerda que al querer construir una torre que alcanzara los cielos, Dios castigó a *“los hijos de los hombres y al pueblo en donde “era la tierra toda de una sola lengua y de unas mismas palabras”*, con la confusión de las lenguas: *“de modo que no se entiendan unos a otros”*. Y desde entonces intentamos comunicarnos a través de una maraña de signos y símbolos que nos hacen, seres humanos.

2.4 El maltrato a la palabra

La palabra lo es todo. Es como un túnel o una máquina del tiempo, que nos permite reconstruir, con la minuciosidad del relojero, y con la paciencia del artista, el pasado, el presente y el futuro. Sin embargo y sin duda alguna, a diario atropellamos y somos atropellados por las palabras, esas mismas que vienen de hombres libres e impredecibles, y que se presentan ante nosotros como realidad y verdad. Y aunque ya no se dé ni la mitad del crédito del que gozaban antes, éstas nunca pueden pasar inadvertidas.

Siendo conscientes del daño que puede causar pronunciar una sola de ellas, acudimos a éstas de manera instintiva como seres humanos, para construir o destruir. Pero lejos de esta afirmación, este poder de la palabra, ha sido ostentado por siglos y encarnado en mujeres y hombres que han hecho historia por el rumbo que causaron sus palabras y acciones.

Así mismo, se han traspasado los límites, haciendo un uso indiscriminado de este don de la palabra. ¿Cómo se ha llegado a tratar y expresar la propia lengua? Esto más que una afrenta a la palabra,

es una realidad inevitable. Las palabras tienen primacía sobre otras formas de comunicación, las palabras escritas parecen marcas superficiales sobre el papel en espera del sentido y realidad que adquieren cuando se verbalizan.

¿Será por ello que, frente a su importancia, la palabra sigue siendo impotentemente maltratada? ¿Sigue siendo esta hermosa herramienta propia de los seres humanos, con la que razonamos, trascendemos y sentimos, el sustrato de nuestra esencia humana? Palabra, pensamiento y acción, aspectos íntimamente ligados a nuestro ser, pero ante todo, “palabra”

3. MODALIDADES DEL LENGUAJE

Al referirnos a las modalidades del lenguaje utilizaremos la “metáfora de la orquesta” que, Watzlawick y otros expertos de la nueva comunicación presentan: *“La comunicación se concibe como un sistema de canales múltiples en que el autor social participa en todo momento, tanto si lo desea como si no, por sus gestos, su mirada, su silencio, e incluso su ausencia... En su calidad de miembro de una cierta cultura, forma parte de la comunicación, como el*

músico forma parte de su orquesta, y solo el investigador puede organizar una partitura escrita”⁶

Así, la capacidad de comprensión y de comunicación interpersonal viene determinada por el lenguaje. Este proceso mental superior permite estructurar el pensamiento, estableciendo conexiones entre las ideas y representaciones mentales mediante los “esquemas”. Por lo cual se dice que, el lenguaje es el vehículo sobre el que discurre el pensamiento.

Pero no podemos confundir la capacidad del lenguaje con sus modalidades. Existen varias formas de lenguaje:

3.1 El lenguaje verbal es el más común en la comunicación como proceso entre dos o más personas, lenguaje que utiliza palabras habladas y escritas.

3.2 El lenguaje no-verbal es otra forma de expresión de la comunicación que recurre a los movimientos de la cabeza, la expresión corporal, la orientación de la mirada, el parpadeo, las expresiones faciales, los gestos corporales, las acciones, la conducta y el comportamiento.

Este lenguaje se clasifica en: kinésico (corresponde a los movimientos faciales y corporales); proxémico (se relaciona con la concepción, estructuración y el uso del espacio, relacionándolo con la distancia que se establece entre los participantes del proceso comunicativo); icónico (incluye imágenes y representación gráfica del objeto); señales (representación de un referente por un acuerdo social, por ej. negro/luto); lenguajes gráficos (lenguajes escritos que utilizan imágenes para representar la realidad, por ej. jeroglíficos); musical (las melodías no necesariamente deben ir acompañadas de una letra para crear un ambiente. Los efectos sonoros del rock, por ejemplo, transmiten una emoción muy diferente a los de una balada. Se usa la música para el cine, teatro y la televisión, reflejando estados anímicos).

Las zonas corporales con las que se expresan ideas o sentimientos a través de la **comunicación no verbal** son las siguientes: manos, es la comunicación más usada por el ser humano. Una de las señales más poderosas y menos notoria es el movimiento de la palma de la mano. Hay tres posiciones principales: con las palmas hacia

arriba (gesto no amenazador que denota sumisión y se asocia a la honestidad, la verdad, la lealtad y la deferencia), con las palmas hacia abajo (la persona adquiere autoridad) y con la palma cerrada apuntando con un dedo en alguna dirección (es uno de los gestos que más pueden irritar al interlocutor con quien habla, especialmente si sigue el ritmo de las palabras); los ojos, las personas también se comunican a través de la mirada: la mirada fija (el ser humano ante la mirada fija se siente amenazado, e inmediatamente aparta la vista); los guiños (movimiento de cerrazón de los párpados para expresar complicidad o simpatía); los hombros, (el levantar los hombros sirve para expresar duda o ignorancia sobre un tema; la cabeza se utiliza para señalar una serie de ideas (mover la cabeza de arriba abajo, indica asentimiento y conformidad con una idea, en cambio mover la cabeza de izquierda a derecha, señala duda o disconformidad, es un gesto de negación).

3.3 Finalmente el **lenguaje para-verbal** que se manifiesta en el silencio, los signos y los símbolos elaborados culturalmente,

complementan la comunicación verbal y no-verbal. Este lenguaje tiene su expresión en la entonación e inflexiones de la voz, distancias, velocidad a la que hablamos, pausas y sincronía de los gestos. Tiene las siguientes funciones: Motivar al receptor; permitir que la otra persona procese la información; señalar un proceso comunicativo defectuoso (un silencio muy prolongado); indicar el cambio de turno en los hablantes y manifestar sentimientos o emociones.

Estos elementos del lenguaje para-verbal se traducen en su forma escrita en los signos de puntuación y entonación. Es así como se usan las comillas para indicar el sentido irónico o no convencional de una palabra; los puntos suspensivos para indicar pausas o frases incompletas, los guiones para indicar las intervenciones de los interlocutores, los signos de interrogación y exclamación para expresar preguntas y exclamaciones.

También es necesario mencionar, además, las formas artísticas como palabras y voces comunicativas: la música, la pintura, la escultura... las cuales poseen su

propio lenguaje y son expresiones de la comunicación y la cultura.

Una variable que aparece, algunas veces y de manera inconsciente, en los procesos comunicativos y el lenguaje, es la “comunicación patológica”. La Biblia nos muestra de manera simbólica, a través de este texto, esta realidad: *“Bajemos, pues, y confundamos allí su habla, de modo que unos no comprendan el lenguaje de los otros”* (Gn 11, 7).

En la comunicación patológica, una situación o un estado de confusión puede definirse como la contra imagen de la comunicación. Esta perturbación de adecuación a la realidad puede oscilar desde estados de leve perplejidad o desconcierto, hasta los de una angustia aguda por el intercambio de información⁷.

El discurso, en esta pseudo-comunicación, expresa a través de burdas o sutiles influencias constituyentes: las posibilidades de pensar y la constelación interna de vínculos y objetos que son

la estructura, dinámica, dramática y económica de la personalidad o aparato psíquico. El otro u Otro Absolutamente Otro, es vivido intermediado por las características del instrumento que posibilita el conocimiento, es decir, el aparato psíquico del sujeto, inscrito socio-culturalmente.

Existe también la imposibilidad de no comunicarse cuando se observan conductas como:

- Rechazo de la comunicación.
- Descalificación de la comunicación
- El síntoma como comunicación (deficiencia o incapacidad para la comunicación: somnolencia, sordera, falta de atención, etc.)

Ejercicio 3

Finalmente, se describen algunos gestos y actitudes que alteran la comunicación con los otros. Te invitamos a que evalúes tu comunicación verbal, no-verbal y para-verbal, señalando la opción que consideras es la más sincera y honesta en tu encuentro con los demás:

Gestos y actitudes	Nunca	En ocasiones	Con frecuencia	Siempre
1.- Observaciones rudas y desconsideradas 2.- Frases y respuestas ásperas 3.- Incapacidad de apreciar manifestaciones de buen humor en los demás 4.- Sarcasmo 5.- Hablar al oído a la persona delante de otras 6.- Perfeccionismo 7.- Ser “meloso” 8.- Levantar la voz y gritar 9.- “Puñaladas por la espalda” 10.- Criticar, juzgar, comparar, discriminar, menospreciar, etc. 11.- No decir la verdad 12.- Espíritu de contradicción 13.- Chismorreos, murmuración 14.- Hablar en primera persona (Yo, yo y yo) 15.- Recordar constantemente los fracasos 16.- Fanfarronear o hacer alarde de lo que no se es 17.- Espíritu burlón 18.- Hablar en forma fría e impersonal 19.- Expresar sentimientos de hostilidad 20.- No recordar nombres 21.- Monopolizar el diálogo 22.- Humor hiriente 23.- Ser muy insistente 24.- Cortar o interrumpir bruscamente a una persona cuando está hablando 25.- Cambiar de tema constantemente 26.- Expresar mal humor al hablar 27.- Corregir en público 28.- Monotonía, ser pesado 29.- No mirar al interlocutor cuando habla, no prestarle atención 30.- No saber escuchar 31.- Actitud defensiva 32.- Expresiones vulgares 33.- Uso excesivo de la jerga técnica 34.- Pensar con mayor rapidez de lo que uno habla 35.- Falta de claridad y concisión 36.- Generalizar demasiado 37.- Saltar a conclusiones antes de tiempo 38.- Hablar sin pausas 39.- Falta de confianza 40.- Evasión TOTAL =				

4. LA ESCUCHA, CLAVE DE LA COMUNICACIÓN HUMANA.

Si la “palabra” es esencia, fuente y atributo del lenguaje, la “escucha” es la entraña materna donde se gesta la palabra. No puede haber palabra sin escucha. El “*Shema, Israel...*” de Dt 6, 4 es el referente y punto de partida de la comunicación que Yahvé establece con su Pueblo. Una comunicación envolvente de todo el misterio revelado por Dios a los hijos de Israel. Sólo una escucha total a esa Palabra puede engendrar palabras balbucientes hacia Dios, de lo contrario: “*De lo que no podemos hablar, debemos guardar silencio*”⁸

4.1 La escucha

El escuchar en su esencia más profunda es algo propiamente humano. Escuchar física, fisiológica y psicológicamente es un modo de estar despierto, un modo de vigilia de lo que llamamos ejercicio del “yo consciente”, del “yo soy”.

Bernhard Welte, en una de sus obras, “Del escuchar correcto o del buen escuchar” (1960)⁹, se hace esta pregunta: ¿Qué pasa con el escuchar? ¿Qué con este

don llamativo, no aparente y maravilloso que ha sido dado a los hombres? y ¿qué pasa con el “buen escuchar”?

Ciertamente que el escuchar no es meramente algo físico. En el escuchar no se trata propiamente de olas de sonido que son registradas en el oído por algún tipo de aparato receptor. El escuchar, en su esencia más íntima no es tampoco algo fisiológico. Es cierto que existe lo físico y lo fisiológico en el escuchar. Pero el escuchar mismo, en su corazón, en su interioridad viva está más allá de los procesos físicos y fisiológicos vinculados a él.

Escuchar es algo *humano*. En el escuchar se conmueve, vive y respira el hombre entero. En el escuchar no sólo escucha el oído, y menos aún, solamente el órgano del oído, sino que en el escuchar escucha todo lo que en el hombre es espíritu o contradicción al espíritu, el ánimo, el amor, el odio, el duelo, la alegría, el destino, la necesidad. Todo lo que es el hombre vive en su escuchar. El hombre entero vive en ello. Porque escuchar es un modo de estar despierto, un modo de vigilia de lo que llamamos yo, de eso que nunca podemos agotar. “Yo es-

cucho” es un modo del “yo soy” humano, es una vida humana. Escuchar es un rasgo de humanidad sobresaliente.

Y, ¿en qué contexto, en qué lugar de la totalidad de la vida ubicamos este escuchar? Esta escucha corresponde a la situación dialógica fundamental del ser humano. La vida humana despierta en el “yo” y “tú” de la madre y el hijo. O, mejor dicho, en el tú y el yo, porque el tú aparece siempre primero en la situación fundamental dialógica. La vida humana crece y se constituye y se desarrolla en continuos diálogos, madura y se pudre en situaciones dialogales insoslayables, y constituye en ellas su destino. Escuchar-decir, decir-escuchar. Este es el mundo en donde el ser humano, crece, se constituye, madura o se perversa, en él se cumple su camino o su destino.

Una de las formas de la escucha es leer. Si las palabras leídas no fueran palabras escuchables, entonces tampoco podríamos leerlas. Leer es como escuchar con los ojos.

Otra forma de la escucha es el raro arte del “buen escuchar”. Es una gracia encontrar una persona

que es capaz de este arte. ¿Por qué nos hace tan felices y nos gratifica tanto encontrar a la persona de la que luego podemos decir: “pudo escucharme realmente bien, fue un buen encuentro?” Si reflexionamos acerca de esto, nos damos cuenta de que el escuchar no es un mero registrar, muerto, un proceso mecánico, sino que este escuchar es el que “desata y relaja” la palabra expresada por alguien. En el silencioso espacio del “buen escuchar”, gana la palabra y la confianza para desplegarse. ¡Y cuánto necesita la palabra de esta confianza! Llegó la persona que sabe escuchar y el corazón recibió del escuchar el coraje de abrirse y, aconteció el milagro de la palabra. El escuchar tiene la fuerza de dar a luz la palabra recibéndola, recibiendo en ella el corazón que habla y recibiendo en él al ser humano que habla.

El buen escuchar tiene un poder aún más grande: el poder de inspirar con vida la palabra que ha desatado y dado a luz. Cuando esto ocurre, aquella palabra expresada puede ser guardada, protegida y redimida, simplemente a través del hecho de que es abrazada por el poder silencioso y vivo del escuchar. El escuchar

puede estar cargado de confianza, sostén, consuelo y fidelidad para la palabra que viene a su encuentro.

Existe un símbolo que es adecuado a esta peculiar relación del decir y escuchar, el símbolo de lo femenino y masculino. El escuchar es de tipo femenino, en la medida en que, recibéndola, engendra vida. En su naturaleza femenina se enfrenta a la esencia masculina de la palabra con igual dignidad. Pero en esta igualdad de rango y dignidad, lo femenino está más hondamente vinculado a los misterios de la vida que lo masculino y por ello es más honorable.

También existe el escuchar bueno y el malo, el justo e injusto. Y por ello tenemos derecho a plantearnos la pregunta acerca de cuál es la forma correcta del escuchar de acuerdo con su propia naturaleza y de qué manera se diferencia del escuchar fracasado e injusto.

4.2 Formas de la “escucha”

- **El escuchar obstruido** (cerrado, tapado). Es escuchar los propios conceptos, ideas, imaginaciones en aquello que

el otro dice, y luego escuchar, naturalmente, algo de sí mismo desde el otro.

- **El escuchar subdesarrollado.** Este escuchar pasa por la tangente de lo esencial. No se profundiza, solo se oye. Incapacidad para la comprensión ya que los órganos espirituales del escuchar no se han formado y desarrollado lo suficiente.
- **El escuchar superficial.** Es un escuchar que no abre el espacio vital de su propia naturaleza a la palabra u obra que se le vuelve perceptible, sino que apenas se deja tocar imperceptiblemente, en la superficie, por sus movimientos.
- **El escuchar frío.** Este escuchar se vuelve un espacio helado en el que se hacen registros de manera indiferente, sin compromiso en la escucha. Puede llegar a matar el decir, cuando el que habla siente que el otro escucha exactamente lo que se dice, pero sin participación, sin disponibilidad, sin simpatía.
- **El escuchar malvado** (malintencionado). No es ni frío ni superficial, pero es malvado de muchas maneras. Paraliza y enferma el decir y al que habla, de manera que el habla termina muriendo por el ca-

rácter malvado del escuchar, allí mismo donde empezaba a desplegarse y salir a la luz del día.

- **El escuchar abierto y dispuesto, el “buen escuchar”.** Es un escuchar que abre un espacio a la palabra, que deja de lado sus hábitos de pensamiento y de decir, para escuchar lo que el tú dice y no lo que el yo creo que debería decir. Es un escuchar en la disponibilidad de su naturaleza que garantiza la posibilidad de ser. Es el coraje y la libertad y fuerza para salir del yo al tú. Coraje que supone superar el miedo, los temores y la estrechez. Es-

cuchar que necesita madurar y desarrollar el órgano espiritual y secreto en el trato con las grandes y pequeñas palabras, las pequeñas y grandes voces del mundo. Escuchar que conduce a la esencia del corazón de la persona y que es disponibilidad, confianza, simpatía y criticidad. Escuchar que anuncia a la conciencia cristiana una tarea, una esperanza y una pregunta, porque es ahí, en la conciencia de la persona, donde la palabra se gesta, se encarna y se expresa. Donde el don de la palabra y de la PALABRA se recibe y se entrega.

Ejercicio 4

¿Cuáles son las “forma de escucha” que realizo en el encuentro y en la comunicación con las personas?

¿Qué aspectos podría mejorar en mi “forma de escuchar” a los demás?

¿Qué elementos rescato de la forma del “buen escuchar” para mejorar mi comunicación?

CONCLUSIÓN

Dar relevancia a la dinámica humanizadora de la palabra, del lenguaje y de los lenguajes en la comunicación, implica atender al tema de la dinámica interna de la mente humana y su estructuración, ya que ella se forma en interrelación con otras personas en un nicho de lenguaje que le permite una manera de decirse a sí mismo ante los demás. Se ha descubierto que la carencia de este lenguaje, vinculado con significados afectivos de aceptación y deseo, ocasiona efectos de pérdida que resultan en modos patológicos de supervivencia. La relación comunicativa del lenguaje en el ejercicio del diálogo es imprescindible para la formación y desarrollo de la mente. La palabra encarnada de los padres, educadores y formadores de las personas es la fuente primordial de alimento para la constitución psíquica del ser humano. Es así como se realza la importancia de los vínculos interpersonales, dialógicos y de filiación divina instaurados por la Palabra divina¹⁰. Cuando la palabra es total, es decir, cuando involucra a todo la persona, se escucha también la Palabra de Dios.

*“En el principio, tu Palabra.
Antes que el sol ardiera,
antes del mar y las montañas,
antes de las constelaciones,
nos amó tu Palabra.
Desde tu seno, Padre,
era sonrisa su mirada,
era ternura su sonrisa,
era calor de brasa.
En el principio, tu Palabra.*

*Todo se hizo de nuevo,
todo salió sin mancha,
desde el arrullo del río
hasta el rocío y la escarcha;
nuevo el canto de los pájaros,
porque habló tu Palabra.*

*Y nos sigues hablando todo el día,
aunque matemos la mañana
y desperdiciemos la tarde,
y asesinemos la alborada.
Como una espada de fuego,
en el principio, tu Palabra.*

*Llénanos de tu presencia, Padre;
Espíritu satúranos de tu fragancia;
danos palabras para responderte,
Hijo, eterna Palabra. Amén”.*

(Himno Liturgia de las Horas,
Dr. Alfonso Castro Pallares)

Notas:

- ¹ Ilustración cortesía: www.delta.tu-delft.nl/archief/archief/j37/n39/20481
- ² Cf. Edward Sapir, Edward, *Culture, Language and Personality*, Bandler Richard & Grinder John, *La Estructura de la magia*, Vol. 1 Lenguaje y terapia, Editorial Cuatro Vientos, Chile, 1975. p. 43.
- ³ O'Connor Josph-Seyemur John, Introducción a la Programación Neurolingüística, Ediciones Urano, 1992, Barcelona pp. 60-61
- ⁴ En la PLN la manera como recogemos, almacenamos y codificamos la información en nuestra mente (ver, oír, sentir, gustar y oler) se conocen con el nombre de sistemas representativos.
- ⁵ Berlo, David K, *El proceso de la comunicación, Introducción a la teoría y a la práctica*, Editorial El Ateneo, Argentina 1969. pp. 147-188
- ⁶ Bateson, Birdwhistell, Goffman, Hall. Jackson. Schefflen, Watzlawick, *La nueva comunicación*, Kairós, 3ª. Edición, Barcelona, 1990.
- ⁷ Watzlawick, Paul, *¿Es real la realidad?* Confusión, desinformación, comunicación, Editorial Herder, Barcelona 1981. p. 13
- ⁸ Watzlawick, Paul, Beavin Bavelas, Janet, Jackson Don D, *Teoría de la Comunicación Humana*, Editorial Herder, Barcelona, 1989.
- ⁹ Originalausgabe: "Vom rechten Hören" en: Gespräch ohne Partner-Hrsg. V. Klaus Hemmerle Freiburg, 1960, pp. 9-26. Traducción: P. Peralta, 30.04.2002.
- ¹⁰ Cf. Blanco Beledo-Hernández Víctor, La educación y la palabra, Aportes y cuestiones interdisciplinarias, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, México.